

LETANÍAS DE LA HUMILDAD
COMPUESTAS POR EL CARDENAL MERRY DEL VAL

*Oh Jesús,
manso y humilde de corazón, ¡ójyeme!*

*Del deseo de ser estimado,
¡Librame, Jesús!*

Del deseo de ser amado...

Del deseo de ser elogiado...

Del deseo de ser honrado...

Del deseo de ser ensalzado...

Del deseo de ser preferido...

Del deseo de ser consultado...

Del deseo de ser aprobado...

Del temor de ser humillado...

Del temor de ser despreciado...

Del temor de ser rechazado...

Del temor de ser calumniado...

Del temor de ser olvidado...

Del temor de ser ridiculizado...

Del temor de ser injuriado...

Del temor de ser sospechoso...

*Que otros sean más estimados que yo,
¡Jesús, concédeme la gracia de desearlo!*

Que otros sean más amados que yo...

*Que otros crezcan en la opinión
del mundo, y que yo mengüe...*

*Que otros sean empleados en cargos,
y se prescinda de mí...*

Que otros sean ensalzados y yo no...



*Que otros sean preferidos a mí en todo...
Que otros sean más santos que yo,
con tal que yo lo sea
en cuanto puedo...*

emocionante. Es sencillo, muy devoto. La Señora está erguida –*Stabat...*– con las manos juntas y abandonada a la inmensidad de su dolor junto a una mesa, en la cual yacen el flagelo, la corona de espinas y los clavos que sirvieron para atormentar a su Hijo. Los ojos llorosos, la lividez del rostro, la dignidad del último pliegue de su vestido, muestra la enormidad de sus penas y la heroica paciencia de su alma.